



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS  
EMPRESARIALES Y SOCIALES**  
www.uces.edu.ar

**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS EN PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES  
(IAEPCIS) “David Maldavsky”  
Doctorado en Psicología  
Departamento de Investigaciones**

**Sábado 23 de julio de 2021  
XVIII Jornadas Internacionales de Investigación en  
Psicología UCES 2022  
XX Jornadas Internacionales de Actualización del  
Algoritmo David Liberman  
“Desvalimiento e Intervenciones Psicosociales”  
III Simposio de especialistas en Salud Mental en Emergencias y Desastres  
“Las Guerras, Violencias y sus Huellas”**

**Título: Historizar la memoria y escribir el trauma del pasado reciente:  
intersecciones entre psicoanálisis e historia.**

**Autor: Dr. Elias Zeitler**

**E-mail: [eliaszeitler@gmail.com](mailto:eliaszeitler@gmail.com)**

### **Introducción**

El mayor reconocimiento de las funciones políticas y culturales que son inherentes a las representaciones del pasado, abrió como dominio de investigación el estudio de los usos públicos del pasado como manifestación de ciertas preocupaciones estrictamente historiográficas, pero también en torno a debates teóricos más generales en el campo de las ciencias sociales (Forcadell et al, 2004, p. 8).

Como afirma Elizabeth Jelin, si entendemos a las memorias como procesos subjetivos e intersubjetivos, que quedan anclados en experiencias, marcas materiales y simbólicas, y marcos institucionales, debemos considerar que esto implica necesariamente entrar en el “análisis de la dialéctica entre individuo/subjetividad y sociedad/pertenencia a colectivos culturales e institucionales” y que por lo tanto “las memorias, con sus recuerdos, silencios y olvidos, son siempre plurales y, en general, están en contraposición o aun en conflicto con otras” (Jelin, 2021, p. 11).

Pero al reconocer el carácter construido y cambiante de los sentidos del pasado, así como de los silencios y olvidos, de las ideologías, los climas culturales y las luchas políticas, concluye que “Los hechos ocurridos están allí para ser interpretados. De ahí la necesidad de historizar la memoria” (Jelin, 2021, p. 12).

Cuando estas memorias tienen que ver con el problema específico del trauma y de la locura de las guerras, a la par que se escribe y se inscribe una historia “en la actualización de la sangre y las lágrimas”, el psicoanálisis posibilita el abordaje de microhistorias que permiten describir e interpretar cómo se imponen estos hechos olvidados en dichos relatos (Davoine y Gaudilliere, 2013, pp. 37 y 192).

## **Objetivo**

También es cierto que las memorias son siempre plurales y los fenómenos de memoria ocurren en diferentes niveles y que resulta evidente la existencia de brechas entre memorias locales y relatos nacionales, o bien, entre percepciones del tiempo de corta o más larga duración, entre las subjetividades y los patrones culturales o entre las inquietudes teórico-académicas y el compromiso cívico-político.

Lo anterior posibilita pasar de una visión dicotómica de la memoria, como recuerdo subjetivo e intersubjetivo o como verdad histórica, a reconocer la importancia de recuperar el papel activo y productor de los sujetos individuales y colectivos.

Precisamente por esto, quisiéramos recuperar algunas contribuciones puntuales sobre la escritura de la historia desde los planteamientos de la historia intelectual y la interpretación del texto o una filosofía hermenéutica de la historia. En ese sentido, sólo referiremos a tres especialistas, a los que intentaremos poner en diálogo: Michel de Certeau, Dominick LaCapra y Paul Ricoeur.

## **Material y métodos**

Los fundamentos teóricos de este trabajo se nutren de las contribuciones que vienen realizando historiadores, psicoanalistas, sociólogos e intelectuales de diversa formación en torno a los vínculos entre historia y memoria, los usos públicos de la historia, las configuraciones de la conciencia histórica, la representación y la escritura de la historia.

Las características particulares de nuestro objeto de estudio y del problema planteado hicieron pertinente el uso de una *metodología cualitativa* por razones que obedecen a sus mismos fundamentos epistemológicos y porque resulta adecuada para el análisis de textos historiográficos desde una perspectiva hermenéutica que pretende no sólo interpretar lo que dice el texto sino también comprender a partir de éste a la realidad social.

El trabajo se encuadra en la intersección de la reflexión historiográfica y la historia intelectual a través del análisis de los textos históricos. En este marco se realizará un análisis contextualizado y una descripción analítica de obras seleccionadas con la aplicación de técnicas propias del análisis de contenido.

En las últimas décadas, distintas corrientes historiográficas y centros de investigación han otorgado centralidad a los estudios sobre el proceso de producción histórica. En estos casos en los que el objeto de estudio de los historiadores es la misma producción historiográfica se ha tomado como “marco” teórico-metodológico referencial la propuesta de la operación historiográfica desarrollada por Michel de Certeau en su obra *L'Écriture de l'Histoire* (1975).

En un principio la propuesta de Certeau fue discutida por Paul Ricoeur, quien desde su particular filosofía hermenéutica y reflexiva indagó especialmente sobre las relaciones entre *Temps et récit*, llegando a conclusiones epistemológicas más radicales que implicaban un acercamiento entre el relato de ficción y el relato histórico, en tanto que ambos tenían a la narración como tropo lingüístico privilegiado de su discurso. Pero si en *Temps et récit*, desde una fenomenología hermenéutica que intentaba fundamentar la experiencia temporal del hombre por medio de la narración, Ricoeur disienta de la propuesta de Certeau, encontramos por el contrario un acercamiento positivo en sus reflexiones sobre la epistemología del conocimiento histórico expuestas en *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (Le Seuil, 2000 - traducida al español en 2004), donde intentó defender la autonomía del conocimiento histórico respecto de la memoria, o del fenómeno mnemónico, como fundamento epistemológico necesario para una historia que pretenda ser disciplina científica. Además, queremos recuperar algunas de sus

ideas más tempranas reunidas en *Du texte á l'action* (1986, traducida al español recién en 2001).<sup>1</sup>

Para escapar de los extremos positivista/constructivista, Jelin destaca la relevancia de la postura de Dominick LaCapra, para quien el centro de atención debería estar puesto en la tensión que se da entre la reconstrucción objetiva del pasado y un intercambio dialógico con él y con otros investigadores, principalmente porque el conocimiento no sólo refiere a información, sino también afectos, empatías y cuestiones de valor. En general, cuando los especialistas en estudios de memoria recurren a las reflexiones de LaCapra, lo hacen recuperando aportes plasmados en su obra *History and Memory after Auschwitz* (1998, traducida al español recién en 2009). Aquí, más atentos a la cuestión de la escritura de la memoria que de su recuerdo, queremos recuperar algunas de sus ideas vertidas en *Writing History, Writing Trauma* (2001).<sup>2</sup>

### **Resultados y Conclusiones.**

Aunque Certeau partía de reconocer el factor subjetivo que condicionaba la escritura de la historia, y las diferentes variables que intervenían en su producción, no dejó de salvaguardar el carácter referencial externo del texto histórico. Esta concepción implicaba considerar a la historiografía no ya como simple investigación de la historia, sino como una operación que capta el conocimiento histórico en la acción. Al ser las condiciones previas las que organizaban el espacio para la interpretación del texto histórico, era necesario indagar no sólo sobre el lugar social en el que se produce la operación historiográfica sino también las prácticas científicas que se emplean y la escritura que se construye como resultado final de dicha operación.

Michel de Certeau partía de considerar a la escritura de la historia como una práctica, es decir, como una operación historiográfica sobre la cual influyen las condiciones de su lugar social de producción, los procedimientos de análisis al alcance del investigador y la exposición final de los resultados por medio de la construcción de un texto específicamente historiográfico.

De esta manera, la operación historiográfica era entendida como parte de la realidad, captándola así como actividad humana, esto es, como una práctica. La importancia de esta concepción radicaba, precisamente, en el hecho de considerar a la historiografía no ya como simple investigación de la historia sino como una operación que capta el conocimiento histórico en la acción.

La pertinencia de esta propuesta está dada fundamentalmente por los alcances y posibilidades que ofrece tanto a la interpretación -porque considera factores sociales e individuales como institucionales y discursivos- como a la crítica, fundamentalmente por la compatibilidad de sus supuestos teóricos en relación a una postura epistemológica que, si bien reconoce la importancia del lenguaje como configurador de la realidad y de sentidos sobre dicha realidad, no por eso limita el conocimiento al ámbito exclusivamente discursivo.

Sin embargo, la cuestión problemática sigue estando presente, y con más peso, cuando nos referimos a eventos traumáticos que pueden llegar a ser reprimidos o incluso negados: ante esto, para LaCapra (el historiador de la historia, como gusta llamarlo Finchelstein) la actuación del trauma sirve a menudo como anclaje de identidad y por esto, para Jelin, la construcción de dichas memorias sobre el pasado también se convierte en un objeto de estudio particular para la propia historia que implica "historizar las memorias". Sobre todo cuando dicho trauma es generado por la guerra y desencadena una serie de "relaciones extrañas" con la locura, al menos para quienes han abordado esta cuestión desde el psicoanálisis y a pesar de toda legítima voluntad de olvidar el pasado (Davoine y Gaudilliere, 2013).

---

<sup>1</sup> Utilizamos la 2ª edición en español: *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica II*. Buenos Aires: FCE, 2010.

<sup>2</sup> Utilizamos la traducción al español: *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

LaCapra, en relación con la comprensión histórica, sugiere que debe superarse la perspectiva estrechamente cognitiva limitada al procesamiento de información para dar lugar también a la vivencia, que implica afectos en lo observado y en el observador. Su postura responde a la consideración del trauma como una experiencia que trastorna, desarticula el yo y genera huecos en la existencia.<sup>3</sup>

Ante ese desafío, que está vinculado también a cuestiones de empatía y transferencia, el historiador debería asumir una postura de “desasosiego empático” que acoge las vivencias traumáticas de otros, pero sin apropiarse de ellas. Esta cuestión historiográfica, ahora plantea como problema las posibilidades de alcanzar un conocimiento “en el cual las reivindicaciones de verdad no son objetificaciones unidimensionales ni estrechamente cognitivas” para de esta manera también incluir “afectos que pueden exponer el yo a un desasosiego” (LaCapra, 2005, p. 64).

En su esfuerzo por defender una *fenomenología hermenéutica reflexiva*, acude al análisis crítico del texto literario principalmente interesado en comprender la función hermenéutica del distanciamiento.<sup>4</sup> Según su postura, la tríada discurso-obra-escritura es el trípode que sostiene la problemática del proyecto de un mundo que sería el “mundo de la obra” y con lo cuál la hermenéutica podría generar el pasaje de la problemática del texto a la problemática del mundo que abre el texto.

Si entendemos al discurso como un acontecimiento que se realiza en el tiempo y en el presente, éste, en primer término, nos remitiría al hablante, siendo autorreferencial y vinculándose con la persona que habla, para luego referir a un mundo que pretende describir, expresar o representar y, finalmente, dirigirse hacia el otro, hacia el interlocutor.

Por esto Ricoeur señala que: “Para introducir esta dialéctica del acontecimiento y del sentido, propongo decir que, si todo discurso se realiza como acontecimiento, todo discurso se comprende como significado” (Ricoeur, 2010, p. 98).

De esta manera, el discurso como acontecimiento se desborda en el significado provocando el primer distanciamiento que sería el del “decir en lo dicho”.

Ahora bien, si el discurso es comprendido como obra también presentaría sus mismos rasgos distintivos: a decir, una secuencia más larga que una oración (composición), una forma de codificación (pertenencia a un género literario) y una configuración única (estilo individual).

Pero la relación del habla con la escritura requiere también de revisiones. Si la escritura convierte al texto en algo autónomo con respecto a la intención del autor, con lo cuál el significado verbal-textual se separaría del significado mental-psicológico, la cosa del texto también termina por sustraerse del horizonte intencional finito de su autor para abrir así el “mundo del texto” y hacer estallar el “mundo del autor”.

Por lo anterior, Ricoeur sostendrá que el acto de leer es lo que posibilita descontextualizar al texto “para que se lo pueda recontextualizar en una nueva situación” y que, por esto mismo, el distanciamiento no sería ya el producto de la metodología “sino que es constitutivo del fenómeno del texto como escritura” y la condición de la interpretación (2010, p. 105).

De esta manera, la tarea de la hermenéutica escapa a la alternativa entre la genialidad del autor o la deconstrucción de la estructura porque está vinculada a la interpretación del mundo del texto, que constituye un tipo de distanciamiento de lo real consigo mismo. En este sentido es que para Ricoeur “interpretar es explicar el tipo de *ser-en-*

---

<sup>3</sup> “El estudio de acontecimientos traumáticos plantea problemas particularmente espinosos de representación y escritura, para la investigación y para cualquier intercambio dialógico con el pasado que reconozca las demandas que esté impone a los individuos y lo vincule con el presente y el futuro” (LaCapra, 2005, p. 63).

<sup>4</sup> “El texto es para mí mucho más que un caso particular de comunicación interhumana; es el paradigma del distanciamiento en la comunicación y, por eso, revela un rasgo fundamental de la historicidad misma de la experiencia humana: que es una comunicación en y por la distancia” (Ricoeur, 2010, p. 96).

*el-mundo desplegado ante el texto*” (2010, p. 107) y el texto es la mediación por la cual nos comprendemos a nosotros mismos.

Aunque el habla presenta una anterioridad psicológica y sociológica a la escritura, su hipótesis es que la escritura es una realización comparable al habla, paralela al habla: “Por esta razón podemos decir que lo que llega a la escritura es el discurso en tanto intención de decir, y que la escritura es una inscripción directa de esa intención...” (Ricoeur, 2010, p. 129). Y como el texto tiene referencia, la tarea de la lectura como interpretación será precisamente efectuar dicha referencia.

Al final de este recorrido filosófico nos encontramos con la posibilidad de situar la explicación y la comprensión en un único arco hermenéutico e integrarlas en una concepción global de la lectura como recuperación del sentido: lo que quiere el texto es introducirnos en su sentido, concluirá Ricoeur.

Esta teoría del texto, anclada en un modelo semiológico, da paso a una teoría de la acción atravesada por el debate entre motivo y causa y por las condiciones en las cuales una acción se inserta en el mundo. Ambas conducen a una teoría de la historia (mejor dicho, de los historiadores): “la historia -la historiografía- es un tipo de relato, un relato verdadero... la historia se refiere a las acciones de los hombres en el pasado” (Ricoeur, 2010, p. 163).

De esta manera, podemos comprender cómo se constituye un espejo particular de la historia desde el cual pueden localizarse hechos expulsados de la transmisión: “La existencia de estos hechos vuelve a ser posible, después de haber estado anulada, por el solo hecho de que hay otro, de fuente independiente, que da cuenta de ellos a partir de su propia experiencia” (Davoine y Gaudilliere, 2013, p. 230).

## **Bibliografía**

Certeau, Michel de (1985), *La escritura de la historia*, Trad. Jorge López Moctezuma, 2ª ed., México, Universidad Iberoamericana.

Davoine, F. y Gaudilliere, J-M. (2013), *Historia y Trauma: la locura de las guerras*, CABA, F.C.E.

Dosse, Francois (2003), *Michel de Certeau. El caminante herido*, Trad. Claudia Mascarua, México, Universidad Iberoamericana, 2003.

\_\_\_\_\_ (2013), *Paul Ricoeur: los sentidos de una vida (1913-2005)*, Trad. Pablo Corona, Buenos Aires, F.C.E.

\_\_\_\_\_ (2009), *Paul Ricoeur y Michel de Certeau: la Historia entre el decir y el hacer*, Trad. Heber Cardoso, Buenos Aires, Nueva Visión.

Jelin, Elizabeth (2021), *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, F.C.E.

Pasamar Azuria, Gonzalo (2003), “Los historiadores y el uso público de la historia: viejo problema y desafío reciente”. *Ayer*, (49): 221-248.

Ricoeur, Paul (2004), *Tiempo y Narración*, Tomo I: “Configuración del tiempo en el relato histórico”, Trad. Agustín Neira, 5ta ed., México, Siglo XXI Editores.

\_\_\_\_\_ (2009), *Tiempo y Narración*, Tomo III: “El tiempo narrado”, Trad. Agustín Neira, 1ra ed., 4ta. Reimp., México, Siglo XXI Editores.

\_\_\_\_\_ (2010), *La memoria, la historia, el olvido*, Trad. Agustín Neira Calvo. 2ª ed., 1ª reimp., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

LaCapra, D. (2005), *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión.

\_\_\_\_\_ (2009), *Historia y memoria después de Auschwitz*, Buenos Aires, Prometeo Libros.